



CONCLUSIONES BURLESCAS.

PERSONAS.

El Maestro. El Sustentante. Tres Estudiantes.

Habrá una mesa, y un sillón   la cabecera para el Maestro: y al pie una silla para el Sustentante; y otras tres mas   los lados para sentarse los tres Estudiantes por su órden.

Sale el Maestro ridículo, y dice:

Teatro ilustre de Damas y Galanes,
que asist s como tortas entre panes:
viejas, viudas, solteras y casadas,
que todas os veais emparedadas:
barbados, rapazgones y muchachos,
con las barrigas llenas de gazpachos,
que habeis venido á oir, como la zorra:
y   los que se han entrado aquí de gorra;
  todos, y   ninguno discrepante,
os convidamos yo y mi Sustentante
(que somos dos cabales,
como pudierais ver dos orinales)
  la heroyca palestra que intentamos,
y para la atencion os convidamos,
donde el ingenio aquí mas aguzado



ha de quedar por tonto graduado.

Oid con atencion las Conclusiones,
que os vamos á decir, por dos razones:
primera, por haberlo así pensado,
y la segunda así pintiparado.

Nadie resuelle, aunque se caigan muertos;
sino escuchen con ojos muy abiertos.

Mirando al vestuario.

Ya viene el Sustentante, y bien vestido;
cierto que es un muchacho muy pulido.

Sale el Sustentante ridiculo.

Sust. Laus Deo in Academia, Magistrorum:
aquí está el Sustentantique tuorum.

Maest. O amigo Don Gerundio Verengeno!
yo me alegro que venga usted muy bueno.
Cómo queda la honrada compañía?

Sust. Todos buenos para servir á Usía.

Maest. Dónde ha dejado usted los Estudiantes?

Sust. En la taberna los dejé endenantes,
No tomaron á mas de media azumbre,
que no quieren salir de la costumbre.

Maest. A sentarse ha de ir usted volando,
que están esos salvages esperando.

Siéntase cada qual en su silla.

Sust. Ya no pueden tardar, segun infiero,
en pagándole el vino al tabernero.

Maest. Usted lo niegue todo á troche y moche,
que yo diré de quando en quando: coche.

Y si alguno á las barbas se subiere,
tirarle á la cabeza lo que hubiere;
y conmigo tomando tarabilla,
tambien les tiraré yo aquesta silla.

Y al que anduviere en algo irreverente,
á porrazos usted me lo rebiente:

de esta suerte ha de ser, como yo hago,

Dale de moquetes.

que esto contigo viene á ser alhago.

Levántase el Sustentante alborotado.

Sust. Maestro de Pilatos, y sin seso,
qué he cometido yo para hacer eso?

Maest. Sosiégate, rapáz, toma tu silla,
que esto ha sido de paso leccioncilla.

Siéntanse.

Sust. Por cierto no entendí que te burlabas,
que me iba ya á asir de las alfabas.

Maest. Los Estudiantes vienen ya muy graves.

Mirando hácia dentro.

Qué llenos vendrán todos de jaraves!



*Salen los tres Estudiantes ridiculos,
y ellos se levantan.*

Los 3. Domine Magister, vénia.

1. Hic yacen tres Estudiantes,
graduados in tabernis
de grandis difficultatis.

Maest. Sean ustedes bien venidos,
como han sido deseatis,
para honrar este teatro,
tan grande como un gigantis.

2. Yo soy el segundo, y vengo
llamado del Sustentantis
á esta Academia in utroque
de simplicis disparatis.

3. Tercero y último soy,
que vengo á ser replicantis:
á poner el medio vengo
al Magistro y Actuantis.

*Siéntanse, y sacando sus papeles
cada uno, los pondrán sobre
la mesa.*

Sust. La primera Conclusion
defiendo por cosa clara,
que los hombres de mal pelo
son los Calvos, gente baja
por singular simpatía.

Lege prima declarata:

Sornaviron, y otros muchos
prueban ser gente infernata.
De los Calvos, Dios nos libre,
dice una ley antiquata:
No comerciareis con ellos,
que caereis en la trampa.

En el segundo argumento
defiendo con eficacia,
probando contra las Viejas,
no ser gatos, ni ser gatas.

A todas horas mahullan,
si ven la carne en la escarpia,
y con ojos y con uñas
rapio rapis quanto alcanzan.
De noche y de dia acechan
quanto pasa en una casa;
y en ponerse la mantilla,
lo dicen de casa en casa.

En el tercero yo afirmo,
la Botica es patarata:

Médicos y Cirujanos
pescan con anzuelo y caña.

Si sana, gran cura se hizo;
si se muere, es cosa clara,
que le entró la calentura
como con espada y daga.

Los Autores son muy ciertos,
que es el Doctor Alcaparra,
Mata-burras es el otro,
y el doctísimo Juan Rana,
con otros muchos Autores
que me dejó en la capacha.

*Inclina el Maestro al primero
la cabeza.*

Maest. Diga al primer argumento,
que es contra la gente Calva.

1. Voy á probar lo contrario;
con este argumento basta.

Levántase.

Los mas heroycos varones,
los mas insignes sugetos,
fueron Calvos casi todos:
ergo es falso tu argumento,
que es gente baxa los Calvos.

Siéntase.

Sust. Probo majorem: teneos.

Calvo es hombre de dos caras,
segun dice todo el Pueblo;
que aquel que es hombre de bien,
tiene una cara y un gesto.

Protéo mudaba formas,
y caras á un mismo tiempo;
luego al que así le imitáre,
le llamaremos Protéo,
por ser hombre de dos caras:
que son los Calvos lo mesmo.

1. Distinguo majorem. Probo,

Levántase.

y contradigo á Protéo:

que si él mudaba el semblante,
solo el Calvo muda el pelo.

Omito grandes señores,
con otros muchos sugetos,
que á su venerable Calva
tuvieron todos respeto.

Siéntase.

Sust. Distinguo antecedens. Oyga

la definición que tengo.
Calva ó calvatuerno dice
lo mismo que hombre perverso:
ergo, si pelo no tiene,
Juan Rana le llaman luego.

1. Es falsa esa consecuencia;
dígalo el señor Maestro.
Borricon ninguno hay calvo,
Señalando al Maestro.
que son cerrados es cierto;
¿qué mas prueba darse puede
á favor de mi argumento?

Sust. Contra: mi abuelo fue calvo,
y mi abuela fue lo mismo,
y á sus tres hijos tambien
les quitó la tiña el pelo.
Todos jugaban de manos
con grandísimo concierto:
todos alzaban figura,
sin detenerse en un pelo;
y á mi argumento no implica,
ni hay que detenerse en eso,
el que diesen á los tales
á cada uno doscientos:
que es entendimiento claro,
ya por malo ya por bueno
es lo que intento probar,
á favor del poco pelo:
porque tan concepto es
en la línea de concepto,
el que sin tiempo se dice,
como el que se dice á tiempo.
La diferencia que hay
en tan contrarios extremos,
es ser el uno el aborto,
y el otro parto derecho.
Cantarote así lo afirma,
de calaveris sin pelo.

Maest. Dé la solución de todo,
Al Sustentante.
simpliciter estafermo.

Sust. Por mas confirmar lo dicho,
sic respódeo ad argumentum.
Omitiendo autoridades,
y afirmandome de nuevo
en lo que tengo probado
contra los Calvos mauleros,
maliciosos, trampantosos,

son la fortuna sin seso,
el rey gallo y la tarasca,
los gigantones y el pueblo;
son el vivo y el difunto,
la ratonera y el queso,
son el gato y los ratones,
y son un puro embeleco
sicut dixit Juan Sonaja,
hablando del Calvo y Viejo,
cum rapantis in cocotis,
desecantis in cerebro.

1. Negando todo y por todo,
sustentando y defendiendo
la venerable opinion
en sentencia de Juanelo,
Calvos á nativitate,
en latinaja loquendo,
son espejos de la patria,
son la luz de los mancebos,
son guarda-damas en cortes,
y en las casas perros viejos;
ergo tu opinion es falsa,
probata in lege Torreznos.

Sust. Nego, renego, exi foras.
Tiranse los papeles.

1. Foras exi, vade retro.

Maest. Ténganse: qué desvergüenza,
estando yo de por medio,
alborotar el teatro,
y á estos asnos que lo vieron!

Señalando á todos.

Ninguno se me alborote,
esténme todos atentos,
daré la definición
dexándolos satisfechos.

Prueba bien el Sustentante,
que así lo trae Majuelos.

El Réplica bien se funda,
según dice Papa-huevos.

La distincion daré ahora
de Calvos ó poco pelo:

Calvo es el que calva á otro,
según dice Verengeno.

Pone la mano sobre el Sustentante.

Poco pelo es discrecion,
prudencia con magisterio.

Uno y otro bien se fundan,
y así lo doy por muy bueno.

*Hace cortesia al primero que acaba,
y despues al segundo.*

Señor Atun, á usted toca
este segundo argumento.

El Sustentante proponga
su cuestion contra los Viejos.

Sust. Yo para el segundo traygo
este silogismo cierto,
que proponer adequate,
segun dice Pedro el tuerto.

Contra las Viejas arguyo,
las de fuera y las de dentro,
las viudas ó las casadas,
las doncellas de concierto,
las tias de las mocitas,
las abuelas de los nietos,
y las que ya no han quedado
mas que para decir cuentos;
las que por sus muchos años
perdieron la cuenta de ellos:
y al barrer con todas, digo,
las que cincuenta cumplieron.

Vieja, dicen los Autorés,
es una llave maestra,
que todas las cerraduras
las abre con vuelta y media.

Por esas y otras razones
las Viejas y Comadreas
vienen á ser de las casas
las mayores péstilencias.

2. Nego majorem. Sic arguo.

Levántase.

Contradigo la propuesta.

Por las Viejas las mocitas
pueden salir con decencia;
y todos por su respeto
nos refrenamos las lenguas.

Una Vieja sirve en casa
de muy grande conveniencia,
de guisar, de aljofifar,
remendar la ropa vieja,
y si se ofrece, tambien
nos echas unas soletas.

Nos lavan con gran cuidado
las camisas y calcetas,

tambien los calzones blancos,
palominos y otras yerbas.
Lo trae así Caga-cosas;
mira tú como lo pruebas.

Siéntase.

Sust. Distinguo autecedens.

Todos saben por cosa muy cierta,
que una Vieja y una Mona
en nada se diferencian:

mírenles el gesto á entrambas,
y verán qué lindas piezas!

La menor concedo ahora,

y digo de esta manera,
que obligacion tienen todas
de aplicarse á cosas buenas;
eso dicen los Autores,
yo digo lo que hacen ellas.

El manto lo paga todo,
á todas horas acuestas:

y en visitar sus comadres,
se va la mañana entera.

De casa en casa publican
la historia de Ana Bolena,
y meten ellas mas cisma
que la otra en Inglaterra.

2. Probo antecedens, et contra,

Levántase.

siempre insistiendo en mi tema.

Las Viejas ó las Ancianas,

las debemos reverencia,

y habemos de venerarlas,

y estar con el ojo alerta.

Pruébolo así de este modo,

segun el Doctor Soleta.

La que vive muchos años,

sabe mas, es cosa cierta;

y por las Viejas se dice:

sabe mas que las culebras.

Nos advierten y nos dicen

quanto ha pasado en su era:

quándo murió el Rey Perico,

quándo se casó la Reyna,

y quándo salió el arroyo,

cómo y á qué hora era;

y en qué año fue la peste,

quántos murieron en ella.

Si fulano es hombre baxo,

si su muger era inglesa;

si una hija que tuvieron,
se salió por la estafeta;
si ahorcaron á su padre,
si azotaron á su abuela;
con quién hemos de casarnos,
que ellas traeran la respuesta.
Se hallan en todas las bodas,
y sirven de guisanderas;
mira por quantas razones
debo defender las Viejas.

Siéntase.

Sust. Sic respondeo ad argumentum,
negando la consecuencia,
y afirmándome en lo dicho;
cada loco con su tema.
Las Viejas y las lechuzas
son de casta chupanderas:
aquestas salen de noche,
de día y noche las Viejas.
Hasta los muchachos todos
(que es cosa de grande fiesta)
armados de alfange y lanza,
van á aserrar á la Vieja.
Y si acaso topan una,
el diablo que los detenga:
corren para degollarla,
y coger sangre en caldera.

Juan Redondo así lo afirma,
ley de Viejas y Cellencas.
2. Probo majorem, negando
la segunda y la tercera.

Levántase.

Las Ancianas, como he dicho,
se entiende de esta manera:
así como hay padres nuestros,
son ellas las madres nuestras;
son madres de nuestras madres,
son abuelas de las nietas,
son tias de sus sobrinas,
y sirven de Comadrejas
en los partos que se ofrecen;
cargan con la cria acuestas:
y si se muda una casa
ellas cargan como bestias,
y para todas las cosas
son como Ciminicerra.
Esto lo afirma el Gotoso,
Sancho Panza, Dulcinea

del Toboso, y Don Quixote,
con toda su parentela.

Sust. Qué dice! viene borracho?
Sálgase luego allá fuera.

2. El borracho tú lo eres,
y toda tu casta entera.

Tíranse los papeles.

Maest. Caballeros, qué es aquesto
ténganse: con qué licencia
en mi presencia se atreven
á tan grande irreverencia?

Los dos. Señor Maestro, nosotros:-

Ma. No hablen mas, callen la lengua,
que si estuviéramos solos,
ó dentro de la taberna,
á entender les diera á entrambos
el Maestro Cazoleta....

Señálase á sí.

La difinicion me toca,
la diré de esta manera;
escuchen con atencion
todos con la boca abierta.

Siéntase.

Las Viejas, señores míos,
las mas suelen ser parleras,
insensatas, gruñidoras,
codiciosas, noveleras.
De estas dice el Sustentante,
y el Réplica no habla de estas;
que una cosa es ser ancianas,
y es otra ser apostema,
que unas merecen la palma,
y otras que las cuelguen de ella.
El Doctísimo Albaquía,
tocando en esta materia,
in cápite centenario,
lo dice de esta manera.

*Hace cortesía al segundo, y despues
al tercero.*

Señor Andrajo, á usted toca
el concluir la Academia.
Diga pues el Sustentante
lo que ha visto en Avicena,
en Galeno, en Matamoros;
y saque bien su culebra
con la mayor brevedad,

se irán mas presto esas bestias.

Señala á todos.

Sust. Yo contra la Medicina
he de seguir todo el tema,
Médicos y Boticarios,
Cirujanos, Sacamuelas,
Platicantes y Barberos,
con los que echan sanguijuelas,
fundado en graves Autores,
además de la experiencia.
Todos saben y es notorio,
la Medicina no es ciencia,
solo es un ente real,
tal qual Dios le dió al que yerra.

Yo me explicaré, señores;
empiezo de esta manera.
Qué viene á ser Medicina?
Esto lo sabe qualquiera:
sangrías, purgas, ventosas,
geringazos, sanguijuelas,
unciones, píldoras, aguas,
y frotaciones de piernas;
que le recojan la orina,
que coma, y que nunca beba:
esto está tan de estampilla
al hombre como á las bestias.

A unos mata, á otros destruye,
á unos ciega, á otros coxea,
y el que sana por acaso,
es lástima como queda.
Y así digo en conclusion,
segun siento en la materia,
que no hay medicina, como
tener una buena dieta.

3. Per te toda Medicina.

Levántase.

contradices y repruebas;
siendo así que es lo contrario.
tan cierto como que hay brevas.
La Medicina, es notorio
que sana nuestras dolencias,
que cura nuestros achaques,
por la virtud de las yervas;
y esta misma gracia tienen
los polvos de algunas piedras,
que aplicados á la parte
que padece, se sosiega.

Pues cómo tú contradices

á Hipócrates y Avicena?

Siéntase.

Sust. Distinguo majorem; contra
respondeo de esta manera.

Medicina por acaso,
esa la hará hasta mi abuela:
el que mas atento cura,
Dios te la depare buena;
y así vemos cada dia
á muchos con dos muleras,
á otros tuertos, á otros mancos,
uno ciego, otro sin muelas,
que se le fueron cayendo,
por unas malas recetas;
porque toda Medicina
es pamplina en mi conciencia.

3. In tali casu, respondeo,

Levántase.

ser la Medicina cierta,
y que sana los achaques
por de dentro y por de fuera.
Yo tuve seis almorranas
tamañas como paneras,
y con pimienta molido
me refregaba mi abuela,
y á las diez ó doce veces,
haciendo sol, vide estrellas;
porque toda Medicina,
llegando á tiempo, es muy buena,
digna de toda alabanza,
y es un tonto quien lo niega.

Siéntase.

Maest. Dé solucion á la duda,

Toca al Sustentante.

seor Don Casca-ciruelas,
y responda incontinenti,
si lo concede ó lo niega.

Sust. Digo para conclusion,
que un Médico en una aldea
visitaba á una señora,
y viendo que se moria,
le dixo: señora mia,
tráygase unguento de zorra;
y por todo el espinazo
una criada á dos manos
con un muy grande estropajo
no pare de arriba abaxo,
sin soltarlo de las manos.



Este es un gran mal de madre,
 que ha dado en la rabadilla,
 y ponerla boca abaxo,
 si le dieran seguidillas.
 Executose la uncion,
 sin faltar á ella en un pelo;
 la enferma daba unos gritos,
 que los ponía en el cielo.
 Vino el Doctor á la tarde,
 preguntando como iba,
 tapándose las narices,
 por no oler la medicina.
 La casa dexó apestada,
 y á la enferma moribunda,
 dexándole recetado,
 que le diesen otra tunda.
 Espiró de allí á dos horas
 la señora dando un grito,
 y el Médico dixo á todos,
 como habia sido ahito.
 Visitaba á un pobre un dia
 otro Médico moderno,
 y como no vido un quarto,
 dixo: á curarse al infierno.
 Visitaba uno á otro pobre,
 tendido sobre un xergon:
 que se salia la paja;
 dixo: usted se irá á la caja,
 pues se harta como lechon.
 Pensó que de aquella lana
 su enfermo se mantenía;
 dixo: usted no coma paja,
 porque perderá la vida.
 Pudiera decir un cuento
 lo que sobre esta materia
 cada dia se está viendo,
 y nos dice la experiencia.
 Tengo respondido á todo,
 saque usted la consecuencia.

3. Sofisticamente en todo
 prueba usted con grande flema,
 ser la medicina emplasto,
 con el Médico de Aldea.
 Lo contrario es lo que pasa
 en otras ciudades y esta
 con los señores Doctores,
 que mas aciertan que yerran.
 La Medicina á su tiempo

es así, que quando pega,
 destierra la calentura,
 sin dexar la señal de ella;
 y así en todo quanto ha dicho,
 con la debida licencia
 del señor Maestro, digo,
 que usted no ha estudiado letra.

Sust. Eres un candil á obscuras,
 sin aceyte y candileja.

3. Pues tú serás la torcida,
Tiránse los papeles.
 moco y despaviladeras.

Maest. Ténganse ahí los borrachos,
 que hacen de las burlas veras;
 ese retozo en el campo
 lo suelen hacer las bestias.
 Acábase ya el teatro
 con un bayle de comedia.

1. Señor Maestro usted empiece,
 que á usted toca en delantera.

Cantan.

Maest. De aquestas Conclusiones
 qué hemos sacado?

1. El tener lindas ganas
 de haber cenado.

*Repítese cada Copla, haciendo un
 cruzado entre los quatro, y al fin
 se despiden con una cortesía
 ridícula.*

Sust. Contra los Calvos todos
 tengo gran furia.

1. Es porque cierto Calvo
 te dió una zurra.

Sust. A las que son muy viejas,
 no puedo verlas.

2. Porque no te casaste
 con una de ellas.

Sust. Médicos y Barberos
 son lindas piezas.

3. Tú no pagas las barbas,
 ni las recetas.

Maest. Acabemos la fiesta,
 y á estos señores

Todos. Hagamos cortesía
 con los talones.

F I N.

Con licen cia. Valencia: Imprenta de Laborda, en la Bolsería, núm. 18. Año 1822.

